

Hacia una cultura de comunicación iberoamericana. Las redes...

Ciro Néstor Novelli Osorio

Universidad Nacional del Cuyo. Mendoza. Argentina

El autor de este artículo destaca la mirada esperanzadora e integradora que se contempla en las ponencias que aglutinan el lema de este curso, sobre el fenómeno de la globalización en la comunicación y la educación. Se aborda, por tanto, los procesos de integración que pueden promover las tecnologías de redes digitales, pero sobre todo un modelo educativo y comunicacional colaborativo iberoamericano e internacional.

1. Dos miradas

Dormimos en la misma cama, pero no soñamos la mismo...

HCM

Es importante conocer y debatir sobre las diferentes miradas que los conceptos ligados a globalización han generado. Ya definimos, en el primer párrafo, el enfoque del curso, pero queremos dedicar una parte sustancial de esta apartado a pensar lo «global», ligado al concepto madre y muy en boga en estos momentos, que es el de la globalización, y con ello dejar sentada nuestra opinión sobre este fenómeno.

Desde 1960 surgen, sobre todo en América Latina, una serie de teóricos de las Ciencias Sociales y Humanas, que desarrollan una mirada crítica sobre los flujos informativos y los modelos pedagógicos planteados hasta ese momento desde los países centrales. Esta mirada desde la periferia, construye una visión alternativa ideológica sobre el derecho a la educación y a la comunicación. Derechos que tienen que ver con la instalación definitiva de la democracia y que potencian los derechos ciudadanos y la mejora de la calidad de vida.

Marshall McLuhan, desde Canadá, acuña el término de «Aldea Global» para designar una red de comunicación que supone altamente positiva, pero que en términos de realidad política será el preanuncio de la globalización económica y la instalación del pensamiento único. Si bien es cierto, que por una serie de transformaciones económicas y debido a los cambios en el esquema bipolar del mundo, desde la segunda mitad del siglo XX la globalización fue un hecho contundente, ya en el Siglo XVII el Planeta Tierra se había convertido en un mundo pequeño y transitable para aquellos que podían, al igual que ahora, acceder a los beneficios del poderoso caballero «Don Dinero».

John Wills, en su libro *1688*, revela los sugestivos síntomas de una primera globalización. Parece ser que Amazon.com, los cheques del viajero, los dólares y hasta los enviados del FMI, ya estaban entonces sobre la faz de la tierra. Este historiador inglés toma un año cualquiera, en este caso *1688*, narrándolo en forma cronológica y relacionando la historia con sus diversos y ricos contextos. Nos permite descubrir, página tras página, como el Planeta ya estaba interconectado, a través de otras redes de comunicación, pero motorizadas por el mismo combustible, el mercado.

Ignacio Ramonet define a la sociedad globalizada como la instalación de un modelo político e ideológico hegemónico. En su visión los únicos cambios históricos y sociales para los que parece quedar margen en el era monopolar son los derivados de una revolución tecnológica que, por medio de Internet, la informática, la telefonía móvil o la biotecnología, refuerzan aún más la vieja tesis capitalista de que para acceder a esa maravillosa tierra prometida de riqueza ilimitada sólo hay que ser listo y adaptarse a las oportunidades que ofrece el mercado. Pero es bueno aclarar que las leyes del mercado no son morales, no dicen lo que está bien y lo que está mal, el mercado es una maquinaria que funciona con aquellos que pueden participar y excluye al resto.

El mercado gana territorios todos los días: la política, el deporte, la cultura y aun en la Universidad, donde se han introducido las empresas, que son a veces, las que pagan para que se investigue sólo en la dirección que les interesa. El neoliberalismo no es sólo una doctrina económica, sino una ideología que impregna todos los compartimientos políticos y las actividades humanas. Todo lo que hace, hasta las relaciones personales y los afectos, están marcados por el provecho. Ante esto, surge un estado de ánimo pesimista que se ha dado en llamar el síndrome de «Tina», las siglas de la frase *there is no alternative* (no hay alternativas).

Por todo esto, es básico potenciar y adherir, como en los viejos '60, a las teorías críticas construidas desde la periferia o desde los márgenes de las sociedades desarrolladas. Apoyar no sólo a aquellos intelectuales que construyen un modelo de análisis y de participación diferente desde los países excluidos de la riqueza, sino también a la cantidad enorme de docentes, estudiantes, activistas e intelectuales de renombre, instalados en los países centrales y primer mundistas, militando conceptual y prácticamente por una sociedad más justa y solidaria.

Para esto la educación, como modelo integral de acceso al conocimiento, es fundamental. No podremos salir de donde estamos, sin generar una visión global, contextual y constructiva sobre temas y problemas puntuales y a la inversa, deberemos generar desde lo puntual, lo focalizado, lo anecdótico conceptos que nos contengan y nos aporten a todos. Sino utilizamos todas las herramientas posibles para analizar lo que nos pasa, pero sobre todo lo que podemos trabajar y crecer juntos, la educación sólo será un modelo más o menos exitoso de alfabetización.

Debemos examinar la Historia, rescatar de ella nuestras mejores maneras de comunicarnos y generar un modelo educativo centrado en el otro. Debemos construir una Memoria de la Humanidad que sea un mapa, una bitácora de viaje que nos permita señalar, de una vez por todas, los caminos que no debemos volver a tomar. Pienso, con Naomi Klein, que en nuestra status de ciudadanos encontraremos nuestra propia salida. Quizás nos sintamos como Teseo, aferrando su hebra al entrar al laberinto del Minotauro, pero a pesar de los temores y los múltiples caminos, reales y abstractos, ese es el único camino para poseer una carta de ciudadanía plena. Una ciudadanía construida con acciones concretas y militantes, y que son llevadas adelante por gente que lleva tiempo buscándose, enviándose emails, escrutándose a través de información aparecida en la prensa, leyendo en la letra pequeña, reconociéndose y estableciendo conexiones entre si, creando una Red, una gran Red. Un proceso que se ha acelerado después de comprobar, hace pocos años en Seattle, que el tendido eléctrico funciona y la conexión existe.

2. La memoria y la acción

Andreas Huyssen, catedrático de Literatura Comparada de la Universidad de Columbia, sostiene que en términos políticos, muchas de las prácticas de la memoria refutan el triunfalismo de la teoría de la modernización en su último disfraz, la «globalización».

Las culturas de la memoria, son sumamente críticas de la actualidad. Todo su énfasis esta puesto en los derechos humanos, en las temáticas de las minorías y del género y en la revisión de los diversos pasados nacionales e internacionales. Esto está abriendo un camino para darle nuevos impulsos a la escritura de la historia en una nueva clave y, por ende, para garantizar un futuro con memoria. En el escenario posible para el mejor de los casos, las culturas de la memoria se relacionan estrechamente, en muchos lugares del mundo, con procesos democratizadores y con luchas por los derechos humanos que buscan expandir y fortalecer las esferas públicas de la sociedad civil.

Bajar la velocidad en lugar de acelerar, expandir la naturaleza del debate público, tratar de curar las heridas infringidas por el pasado, asegurar el tiempo de «calidad» parecen ser las necesidades culturales no satisfechas en un mundo global.

Cómo sumarnos para aportar, desde la mirada siempre «desconfiada» que poseemos, a este modelo global. Será desde la participación. Desde una

producción teórica dinámica y movilizadora. Desde la cooperación y la solidaridad del conocimiento y no desde el clientelismo cultural y teórico. No compremos ideas como si fueran productos, trabajemos juntos, reflexionemos y creemos juntos.

Debemos pensar que la globalización no sólo implica comercio y mercado, sino también unirse por encima de las fronteras. Recuperamos aquí el concepto de hombre universal. Universal como antítesis de globalizado. Un hombre universal que sienta y reaccione por cada acción trágica y malintencionada de gobiernos, instituciones, empresas o individuos. Un hombre cosmopolita que necesita aprender y entender otras culturas, que no se espanta, ni actúa intolerantemente ante las diferencias raciales, religiosas o culturales, sino que se siente desafiado ha ampliar su visión del mundo que habita. «Ha aparecido un programa distinto que sigue intentando integrar la globalización y tener una mirada esperanzadora, pero lejos del modelo de las multinacionales. Los inversores éticos, los piratas culturales, los defensores del espacio público, los hascktivistas de los derechos humanos, los militantes universitarios y los vigías anticorporativos de internet constituyen los primeros capítulos de la lucha global para que exista una alternativa» (Klein, 2001: 512).

El desafío prioritario es aprender de los demás, pero debemos escucharnos caminando. No podemos esperar a conocer hasta la última letra para avanzar, lo urgente es compartir algunas palabras, algunos objetivos y tener la apertura y el tiempo para conocernos, más y mejor, en la marcha y el trabajo diario.

Por esto es determinante generar un eje entre nuestras Universidades y centros de conocimiento, pero también entre nuestras ONGs, grupos alternativos, referentes culturales, etc. Muchos proyectos comunes ya están en marcha , pero debemos revisar los acuerdos y los compromisos a la luz de nuestros presentes y apoyados en nuestra vocación de futuro. Comprendiendo que el mundo no tendrá posibilidad si solo caben el G-7, EE.UU., la Unión Europea y algunos mercados potenciales. Que América latina, África y gran parte de Asia, amén de los propios espacios marginados en Europa, deben ser reconocidos como Naciones soberanas, con todo lo que eso implica.

Debemos cooperar para no ser silenciados, para no ampliar el abismo. Cuáles son las áreas, los espacios, los proyectos donde podemos trabajar unidos. Cómo desarrollar trabajos e investigaciones en conjunto integrando en Red bases de datos, de investigación, de enseñanza, de medios de comunicación públicos, para crear grandes portales de código e información abiertos que sean plataformas de conocimiento y crecimiento. Cómo replantearnos, en una sociedad donde el flujo de información y conocimiento es tan abundante, la propiedad y el acceso a esos conocimientos.

Frente al poder mundial y la llegada global sin pausa de los medios masivos de comunicación, podemos proponer un medio «internacional» de la proximidad. Intentar compartir con todo el mundo, a través de medios de comunicación diferentes y diversos, las singularidades locales, nuestras propias referencias culturales, en vez de dar paso a una sopa mundializada servida por las autopistas de la comunicación mercantil.

Hagamos preguntas frente a las preguntas, tomemos el tiempo para entablar idas y vueltas. Es indispensable fijar un método científico de la Urgencia social e inscribir esa urgencia en la duración. Asumir el espacio de la comunicación y la educación como espacios críticos, dinámicos, reflexivos y solidarios.

Podemos ser hombres universales, no globalizados, trabajando sobre la deambulación, el encuentro, la causalidad de verdaderas relaciones sociales, compartir un saber universal que se exprese y se enriquezca a través de una práctica regional o local.

3. Un mundo global de y para todos

Muchos grupos independientes, ONGs, algunas Universidades y medios de comunicación tratan día a día de contar una historia diferente, rica en elementos que nos permitan pensar y crear diariamente una nueva sociedad. Pero, es cierto y lamentable, que dentro de las Universidades en particular y la educación en general, se asume de manera marginal el desarrollo de aprendizajes, técnicas y herramientas asociados a modelos creativos y solidarios.

Gerard Paris Clavel sostiene, que un proyecto de enseñanza supone un proyecto de Sociedad, que un sujeto pedagógico es también un sujeto social y que la «escuela» actual pasa por ser creativa, multicultural y por el mestizaje social. Por esto debemos cooperar y colaborar, creando y poniendo las Redes a disposición de proyectos culturales, educativos y comunicacionales de ida y vuelta. Desarrollando temas transversales para cada uno de esos items; abordar temas como el derecho al conocimiento y no sólo a la información, a la alfabetización tecnológica, a una educación de calidad y también conocer y dialogar sobre el derecho de todos al aire limpio, al agua pura, a una salud de avanzada, etc.

Una enseñanza supone una mirada global que desafíe lo prohibido, que rompa con las normas y con la mediocridad. Es necesario que en la creación se encuentren el mundo del trabajo y del conocimiento, que los intelectuales dialoguen y trabajen con todos y cada uno de los actores sociales.

Las disciplinas que nos competen pueden convertirse en *motores de búsqueda* potentes y alternativos, aportando soluciones para una sociedad sin pobreza, sin analfabetismo y con todas las garantías óviles. Debemos hacer lo posible para que la comunicación no se convierta en un desesperado grito de agonía o en un silencio profundo, sino un enorme canal donde todos puedan volcar, para ser escuchados y atendidos, lo que piensan y sienten. Tampoco la educación se trata sólo de saber leer y escribir, sino de comprender el mundo en su enorme complejidad para poder explicarlo y transformarlo, viviendo en él de la mejor manera posible.

Una comunicación y una educación que recupere nuestras identidades culturales y nos aleje de ésta sopa mundializada donde todo es y da igual. Una comunicación y una educación para desarrollar una cultura del mestizaje y la

diversidad, creando conocimiento dinámico a través de la cooperación y cuyo soporte necesariamente deben ser las Redes. No solamente las tecnológicas.

Cuánto debemos caminar cada uno de nosotros para establecer una cultura Iberoamericana, cuantos pasos deberán dar las Sociedades que nos contienen para encontrarnos en ese saber común.

No puede haber, o por lo menos, no será óptima la relación entre nuestras culturas, si no revisamos nuestras relaciones humanas, si los sectores progresistas no se ponen de acuerdo e intentan construir un modelo financiero y político fuertemente humanista y centrado siempre en el otro. Sino recuperamos una identidad y una mirada social, aunque solamente sea desde nuestra disciplinas, que nos convierta en militantes de una vida mejor.

Reforzar fuertemente los derechos de cada individuo, apoyar activamente la Democracia, proteger la identidad política de nuestros diferentes países, generar amplios debates sobre el desarrollo social y tecnológico y el acceso, entre otras muchas cosas, a las tecnologías, de la mayor cantidad de ciudadanos posibles, para no ampliar, aun más, la brecha tecnológica entre nuestras naciones y culturas.

En 1995 el Foro Internacional de la globalización celebró su primera reunión «pedagógica» en Nueva York, y en la actualidad los líderes mundiales de pensamiento único, no pueden almorzar juntos sin que alguien organice una contracumbre, a la que asisten trabajadores de talleres del tercer mundo, activistas adolescentes y ancianos, militantes de derechos humanos y ecología, investigadores y docentes universitarios que establecen redes y relaciones con los «piratas» culturales y de todos los actores sociales antiglobalización de todo el mundo. El mayor desafío que hoy tenemos los que estamos aquí, pero sobre todo, aquellos hombres y mujeres que se reconocen como Universales, es establecer un modelo de cooperación que rescate *lo mejor de cada casa* y nos permita pensar la educación y la comunicación como herramientas para construir un mundo posible, diverso, mestizo y honesto. Un mundo habitado por todos, sobre todo por aquellos que desde nuestros países, todavía y por mucho tiempo no podrán asistir a lugares y eventos como el que nos convoca.

Podemos y debemos pensar una sociedad verdaderamente global, que no sólo éste compuesta por la economía y el capital, sino por ciudadanos del mundo, por derechos mundiales y también por responsabilidades mundiales.

Bibliografía

HUYSEN A (2002): *En busca del futuro perdido. La cultura de la memoria en tiempos de globalización*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

KLEIN N, (2001): *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona, Paidós.

ROMA P. (2001): *Jaque a la globalización*. Barcelona, Arena Abierta.

SARLO, B. (2001): *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Argentina, siglo XXI.